

PROPOSICIONES TEORICO-HISTORICAS PARA INTERPRETAR EL TORNASIGLO ^(*)

René Báez ^(**)

Primera. El proceso predominante a escala internacional en esta vuelta de siglo constituye sin duda la mundialización del régimen capitalista. Desde una perspectiva histórica, el proceso tiene que ser comprendido, en principio, como la victoria más completa de la civilización europea en su ofensiva iniciada en el siglo XVI y que registra hitos tan importantes como la conquista de América y África, la constitución del mercado mundial y la transición al capitalismo impuesta a distintas regiones del mundo.

Segunda. Si la hegemonía de la civilización capitalista en el último medio milenio ha sido quebrantada temporalmente por procesos como las guerras de la independencia de América Latina a comienzos del siglo XIX, la instauración del socialismo burocrático en el Este europeo después de la I Guerra Mundial y los movimientos de liberación nacional después de la II, en los albores del siglo XXI se verifica una situación ambivalente: por un lado, la crisis simultánea de los tres principales núcleos del capitalismo (Estados Unidos, Unión Europea, Japón), y por otro, la preservación del poder -especialmente militar- del capitalismo central para bloquear proyectos alternativos de evolución regional o nacional.

Tercera. Actualmente el poder mundial se configura con el G-7 (con los Estados Unidos a la cabeza); las potencias secundarias del Primer Mundo como Suecia, Noruega, Australia, y, en la base de la pirámide, el vasto “patio trasero” tercer o cuartomundista. Contemporáneamente, el discurso de la dominación se sustenta en dos postulados básicos y ambiguos: el llamado libre mercado y la democracia formal.

Cuarta. En la esfera crucial de la economía, la victoria del capitalismo se ha venido traduciendo en una diseminación espacial de sus inherentes relaciones productivas (ex campo soviético, países tercermundistas) y en una intensificación de tales relaciones (tanto en los sectores terciarios del Primer Mundo como en sectores de punta del Tercero). (Cf. José Valenzuela Feijoo: El mundo de hoy. Mercado, razón y utopía). Paralelamente resulta patético un proceso de exclusión de amplios contingentes poblacionales –especialmente en las áreas periféricas- de los frutos del progreso material.

Quinta. No aparece posible comprender la lógica general del capitalismo contemporáneo al margen de acontecimientos de raigambre económico- financieros como los siguientes:

- a) La Nueva Política Económica (NEP, por sus siglas inglesas) decidida por Richard Nixon en 1971. La NEP buscó apuntalar la acumulación monopólica estadounidense liberando a las empresas de las cargas tributarias que desde los

^(*) Ponencia presentada al III Congreso de Pensamiento de América Latina, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México, 17-19 de noviembre de 2003.

^(**) Profesor investigador de la Facultad de Economía de la PUCE y del Instituto Superior de Posgrado de la Universidad del Ecuador.

tiempos de Roosevelt habían permitido financiar programas de corte asistencial, y, por otro lado, a través de la declaratoria unilateral de la inconvertibilidad del dólar. Si la reducción de los gastos asistenciales supuso el comienzo del fin del Estado del Bienestar (Welfare State), la inconvertibilidad del dólar, decidida infligiendo la regla clave de los acuerdos de Bretton Woods, significó consagrar la dictadura monetaria de los Estados Unidos. Esta última medida está en la base de la llamada globalización, ya que se convirtió en el soporte de la expansión exponencial del capital no regulado, proceso catapultado además por deslumbrantes avances tecnológicos en los campos de la electrónica, la cibernética, la robótica, las comunicaciones.

b) La desregulación ha venido a acelerar los procesos de concentración y centralización del capital. Revisemos algunos datos. “... las 200 corporaciones internacionales más grandes pasaron, en 20 años, a controlar del 14 al 30% de la producción mundial, cifra superior al PIB de EE.UU. y Japón juntos. La globalización no es sino el proceso por el cual las transnacionales se apropian de la principal riqueza creada por los pueblos y países de todo el mundo”. (Fredérik Clairmont, Pensamiento crítico versus pensamiento único). Las cifras de la concentración financiera son todavía más impresionantes. Según datos de las Naciones Unidas, 358 personas naturales plácidamente instaladas en el “planeta financiero” perciben ingresos equivalentes a los de los 2.600 millones de habitantes menos favorecidos (45% de la población total). Acaso más impresionante todavía: “... la desregulación de los mercados determina un desplazamiento de la economía hacia lo que Alwater denomina economía casino, en la que las actividades más especulativas y financieras cobran una importancia inusual, escapando incluso al control de los Estados metropolitanos y de los organismos internacionales. Por ejemplo, el volumen de las reservas en poder de los gobiernos en el mundo apenas corresponde al que se intercambia diariamente en el mercado de divisas”. (José Manuel Naredo, *Ibid.*)

Sexta. Conforme venimos hemos insinuado, la globalización liberal en curso (en rigor, la expansión de un mercantilismo corporativo) ha venido polarizando consecuencias. Mientras en la cúpula del sistema se vive todavía la apoteosis de la acumulación de beneficios, frecuentemente obtenidos por mecanismos parasitarios, el Sur del planeta (incluidos en esa denominación los segmentos desfavorecidos del mundo industrializado) soportan drásticos procesos de depauperación y fragmentación. Por mala alimentación y hambre mueren diariamente en el mundo subdesarrollado 40.000 personas, es decir, ocurre un Hiroshima cada dos días.

Séptima. Esto que hemos llamado hundimiento y fragmentación -y que los latinoamericanos venimos asimilando como parte constitutiva de la cotidianidad- sería sobre todo el correlato de la acción de fuerzas desarticulantes promovidas por las nuevas megápolis económicas y financieras, instrumentado por organismos como el FMI, Banco Mundial, OMC, BID, para nombrar a los más conocidos. Las orientaciones que imponen tales entidades, en obediencia a los intereses y dictados del capital financiero internacional, vienen afirmando a escala global y particularmente en nuestros países una secuencia de lumpenización de la economía, lumpenización de la sociedad, lumpenización de la política.

Octava. Elementos como los descritos están en la raíz del horizonte autoritario que se perfila para el mundo en los albores del siglo XXI. Y que, luego del derrumbe del “socialismo real” europeo, para el caso de América Latina están derivando en operativos geopolíticos y militares como el ALCA y el Plan Colombia.

Noviembre del 2003